



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18742

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 2 DE MAYO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 81.

Con la mayoría

El desastroso fin del desventurado obrero fallecido la anterior semana por la mordedura de un can, ha atraído las miradas de la autoridad y de la prensa; y al entrar la una y la otra en el antro en que comenzó a rabiarse el hombre, han sentido la repugnancia consiguiendo.

La primera, obedeciendo á un movimiento de piedad á que no es ajeno el deber, ordenó el desalojo de la casa, si es que merece nombre semejante la fétida y raquítica mansión; la segunda, indignada al tener conocimiento de que en la tal vivienda se albergaban veintiseis personas, locando á cada una en el reparto de su breve área una posesión menor de un metro, aplaudió la medida del alcalde; y la tercera, á que abra una campaña de higienización de las viviendas de los pobres.

Nosotros volamos con nuestros colegas y, como ellos, decimos también que hay que sanear muchas habitaciones, no consintiendo que sean alquiladas hasta tanto que hayan sido dotadas de lo que carecen.

La habitación que ocupaba el infeliz hidrófobo es un modelo, un tipo al cual se ajustan varios centenares. Los conocemos de ciencia propia; y cuando en circunstancias aflictivas hemos tenido que penetrar en ellas, ha sido con verdadera repugnancia, protestando de que se consienta por las autoridades que vivan centenares de infelices mucho peor que los irracionales en las cuadras.

Eso no debe ser; permitir que se haga tal burla de la higiene no puede tolerarse. Sería criminal consentirlo y tendrían razón para todo, absolutamente para todo, los

que viven muriendo en esos antros...

Es verdad, tienen razón nuestros colegas. No obstante los buenos deseos del alcalde, no es posible clausurar de una vez esas casas, porque cómo echar á los inquilinos á la calle y dejarlos en ella sin proporcionarles otro alojamiento? Verdad, mucha verdad, no sería justo; pero como sería injusticia mayor que siguieran viviendo amontonados en casas sin aire, sin luz y sin cloacas, se impone con aplastante pesadumbre la construcción del barrio obrero, de aquel barrio cuyo proyecto sacó a concurso el municipio y que se va a probar ahora si lo hizo por que lo consideraba necesario ó sólo por el bien parecer.

Nos consta que fué por lo primero; pero no es a nosotros á quienes hay que probar que ese fué el móvil, sino a los que viven en esas casas miserables arrastrando una vida mas miserable aún.

En la edificación del barrio obrero tiene el señor Sanchez-Domech, y tiene el municipio, campo espacioso en que demostrar á los trabajadores que no es verdad la indiferencia de que acusan aquellos a la burguesía; en la construcción de esa barriada probaran su amor al prójimo, su amor á Cartagena, su decisión por la cultura de este pueblo y probaran al par que rinden culto al cumplimiento del deber.

¿Que cómo se construye ese barrio? Lo ignoramos. Pero como ha llegado la oportunidad de construirlo y lo impone una necesidad grande, esperamos que ha de ser realidad consoladora y motivo de satisfacción hondísima para el ayuntamiento.

El hecho de ocuparse en ese asunto se recomienda ya al aplauso y lo aplaudimos con el fervor que ponemos en el alma para aplaudir las obras buenas.

MES DE MAYO

Agricultura.—Se escardan los trigos, rastrian los patatares, labran los barbechos, siembra maíz, cáñamo, flno, etc. En las viñas se amarran las vides y pueden torcerse ó despanpanar los arriamientos. Se siembran toda clase de coles, judías, rábanos, remolachas, guisantes tardíos, habas, pepinillos, apio, cardo, etc.

Se plantan matas de fresas y riega si hay sequía, y se ponen en juego todos los medios para destruir los insectos.

Se cogen espárragos, guisantes, habas, lechugas, rábanos, coliflores, alcachofas, brócoles, berzas, fresas, etc., y los primeros melones para que sean muy tempranos. Se estimula mucho la fructificación de la fresa, espolvoreándola con yeso á primera hora de la mañana.

Para destruir los caracoles y babosas, se esparce salvado por los sitios donde los hay, acuden allí y es fácil cogerlas. Para coger las lombrices se pone un poco de paja menuda sobre arena, se riegan y allí acuden á millares.

Para hacer huir las orugas, hormigas y otros insectos de los árboles, se rodea el tronco con una cuerda empapada de aceite y embreada, lo cual les impide subir, y á los pocos días caerán las que haya en las ramas.

HOROSCOPO

El hombre que nazca en este mes será activo, ligero, pacífico y aficionado á las fiestas y diversiones, poco formal en sus tratos, inclinado á enamorarse á las mozas, pero enemigo de la coyunda matrimonial. Si naciere en una siagria tendrá sentimientos generosos; pero será en todos casos, de carácter dulce y simpático.

La hembra será también no mal parecida, acuda, discreta y amiga cordial. Gustará de los placeres honestos, pero será muy desgraciada en sus amores y en las demás atenciones morales.

PRONOSTICOS

Menguante.—«Acuario».—Muy nublados, húmedos y lluviosos serán por lo regular los días de esta fase; los vientos soplarán alternativamente del SO. y NO., fuertes y acompañados de copiosas chubascos los primeros, y débiles los segundos; amagos de tormentas al final.

Nueva.—«Tauro».—Vientos variables y de escasa fuerza; rocíos matinales; humedad y unos días lluviosos al principio,

que se prolongarán si dominan los vientos del SO.; pero con los del NO. y NE., despejará bastante el cielo. Algunos días de vientos huracanados.

Crociente.—«Virgo».—Vientos impetuosos del SO., que luego ondulan al NO., N. y NE.; y los primeros arrastran gran cantidad de nubes y ocasionan algunas lluvias; los segundos disminuyen la humedad y algo también la temperatura. Algunas tronadas.

Llena.—«Sagitario».—Temporal variable, tempestuoso con frecuencia por SE. y NE.; menudean las tromadas, relámpagos y aguaceros ó turbonadas, que pueden llegar á ser peligrosas; los demás días, apacibles y frescos, propios de la primavera.

MICROSCÓPICAS

¿Cómo se produjo la catástrofe? No se sabe pero se adivina. Laboraron en ella la mezcla detonante y la imprudencia del minero.

Silencioso, brotando de las oquedades y de las fisuras del carbón de piedra, invadió el gas el subterráneo incorporándose á la atmósfera; y ésta que en condiciones naturales es alimento de la vida, se tornó en elemento peligroso pronto á sembrar la muerte. Lo demás lo hizo la ignorancia favoreciendo la ocasión. Mano torpe que empuña la lámpara de Davy la desuenda de los cristales que mantienen el aislamiento de la luz; ésta y el gas, se ponen en contacto y cual monstruoso torpedo que revienta al sentir en su masa el fulminante, explota con ruido fragoroso llevando por doquier la muerte.

¡Pobres mineros los de las hileras de Tocina! Ayer eran felices á su modo, cuanto lo pueden ser los que ponen su dicha en que no les falte ocupación para ganar el pan. Tal vez soñaban en celebrar ayer la fiesta del trabajo bien agenos de que se cernía sobre ellos la huelga de la vida.

Obreros de una industria peligrosa, que tiene su peligro mayor no en morir aplastados sino abrasados vivos, la ciencia ha laborado victoriosamente por su conservación. Davy les dió una lámpara que aleje los peligros. La ingeniería pone en su defensa toda su atención.

¿Pero qué es eso frente á la ignorancia que pone en contacto de un modo inconsciente el gas y la luz?

Raul.

FANTASÍAS Y DEVANOS

LAS HORMIGAS

¡Hablamos, lector, durante un instante de las hormigas, previsoras, activas, tenaces, laboriosas, enérgicas!

Hablemos, sí, de las hormigas, grandes ó chicas, lentas ó rápidas, audaces ó apocadas, negras ó rojas, caudales ó erráticas, dominadoras ó sumisas.

He aquí, á nuestro fácil alcance, un tema de palpitante actualidad en todas las momentos.

Las hormigas, las abejas, las arañas, son, poco más ó menos, como nosotros; tienen nuestros instintos, nuestras pasiones, nuestros amores, nuestros odios, nuestras miserias, nuestras costumbres.

Y, ¡quién sabe, lector, si un día, allí en la infinidad de los siglos, desaparecido el hombre del planeta, estos minúsculos seres, perfeccionados en su evolución, no serán los máximos habitantes del mundo, que ellos juzgarán que ha sido hecho para su uso, y no tendrán las mismas instituciones políticas que nosotros ahora tenemos y las mismas máquinas formidables que al presente nosotros manejamos!

¿Quién sabe si nosotros mismos no somos una suerte de hormigas ó de arañas casidas de otros mundos en esos misteriosos gémines que—según las últimas hipótesis, que la vida sea un resultado—unos sabios llaman «cosmozoarios», y otros sabios, más atrevidos, denominan «pirozoarios»!

Pero el día está espléndido: hablemos de las hormigas.

Los árboles comienzan á espesarse en foliaje; un mundo de diminutos seres va naciendo á la nueva vida y desparramándose por el ambiente tibio ó por la tierra tapizada de verde: son nuestros amigos los diticidos, los aracnidos, los himenópteros.

Sigamos en sus evoluciones á las hormigas: un libro acabado de publicar en la prensa francesa—«Le Monde des fourmis», por Coupin—nos va á facilitar nuestra tarea.

Observemos á las hormigas: una larga y espesa riuela surge de su agujero y se dirige lentamente por un camino.

¿Hacia dónde van? ¿Cuál es su objeto? ¿Cómo se orientan?

La hormiga es seca, acerada, ágil y fuerte; ha sido, primero, huevo; después, larva; luego, al cabo, hormiga.

No todos los moradores de este mundo

—¡Ab! señor, Gustavo es un hombre de bien, pun-donoroso y valiente.

—Bien lo sé, hijo mío, bien lo sé... pero hubiera yo preferido tu dulzura y la igualdad de tu genio á su petulancia turbulenta.

—Creed que me hará feliz á la mujer que le conceda su mano.

El anciano veía con gusto la vivacidad con que Jorge defendía á su hermano, á pesar de su rivalidad secreta, y continuó:

—Haces bien en pensar como piensas, alejarte. Pero óyeme: tu hermano se acerca á la edad de entrar en nupcias, y tú conoces los sentimientos de tu padre en este punto... Si Gustavo saliese soldado marcharía también; mas si no fuese así, tú te marchas para no ser testigo de una boda que te contraría en tus afectos mas queridos...

Pero en todo caso cuenta conmigo; mas no digas nada á tu padre.

—Haré lo que me mandais; seguiré al pié de la letra vuestros consejos.

Desde aquel día Jorge acalló á su corazón y continuó teniendo con Eugenia las atenciones y cuidados habituales; se esforzó, por no ver en ella sino á la futura esposa de su hermano; duplicó su ardor en el trabajo y el estudio, con la idea de que de ningún

modo podía emplear demasiado bien los algunos meses que le faltaban para alejarse de aquellos sitios donde quedaban todos los objetos queridos de su apasionado corazón.

Jorge era mas animoso y fuerte que Gustavo porque este no hubiera sido capaz de hacer tan enorme sacrificio, realizado con tanta magnanimidad en el silencio de la abnegación.

Gustavo Castellau sacó la suerte de soldado; mas su ocazón, rebosando amor por Eugenia, se reveló contra la idea de anticipar la hora de su partida; quería permanecer al lado de su amada todo el tiempo que pudiera, y no dejarla sino en el último momento, á fin de reiterar, mil veces más, la promesa de amarla siempre y de tomar en sus miradas el valor necesario para separarse de ella.

Una vez soldado, una vez puesto en el caso de cumplir con sus deberes, él se conceptuaba capaz de hacerse digno del amor de su querida, para afrontar todos los peligros que encontrara en el camino de la gloria, de la fortuna tal vez, y entreveía ya la vuelta entre las sombras mágicas de un dorado sueño.

Jorge no vaciló un instante en la realización de lo que se había propuesto, y al día siguiente de haber sacado su hermano un número bajo, fué á ver á su querido maestro.